

Cómo citar este trabajo: Martínez, A.M; Torres, M.O; Arias, M.V. y Luz, M. (2024). Historias infames, historias hermosas de gays y lesbianas en Uruguay: Cambios y continuidades en el estigma de la homosexualidad. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 11, 22-39. <https://doi.org/10.46661/relies.8478>

Historias infames, historias hermosas de gays y lesbianas en Uruguay: Cambios y continuidades en el estigma de la homosexualidad

Infamous stories, beautiful stories of gays and lesbians in Uruguay:
Changes and continuities in the stigma of homosexuality

Ana Marta Martínez Rodas

UdelarR

anamarta.martinez@fic.edu.uy

Orcid: 0000-0002-0236-2529

Mercedes Ofelia Torres Tavera

Universidad Nacional Autónoma de México

Orcid: 0009-0003-5407-0776

María Victoria Arias Fornara

Orcid: 0009-0000-2415-4299

UdelaR

Micaela la Luz Baquete

Orcid: 0009-0000-8367-5510

UdelarR

Recepción: 02.09.2023

Aceptación: 19.03.2024

Publicación: 20.03.2024



Este trabajo se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Resumen

El presente artículo proviene de un estudio realizado a través de prácticas de investigación en la Facultad de Información y Comunicación de la UdelaR durante el 2020 y 2021 sobre relatos de vida de gays y lesbianas mayores de 40 y menores de 26 años. Repasa algunos de los antecedentes sobre la temática. Indaga acerca del proceso de pérdida de potencia del estigma de la homosexualidad y sus resistencias a través de la voz de los propios actores. Se apoya en los aportes teóricos de Erving Goffman, Judith Butler y José Ignacio Pichardo. Propone algunas categorías para comprender el pasaje de la invisibilidad hacia la visibilidad donde algunas prácticas de encubrimiento han perdido preeminencia no obstante se describen distintas formas de violencia desde las más directas como abuso o rechazo hasta otras muy sutiles tales como la autocensura, algunas de las cuales persisten actualmente. En este proceso ambivalente destaca como determinante el cambio en los nuevos medios y redes de comunicación a partir de la generación de nuevos contenidos que normalizaron la presencia de gays y lesbianas y permiten a los jóvenes el encuentro inmediato con sus pares. Quedan pendientes muchos desafíos para profundizar en la agenda LGBTQIA+.

Palabras clave: estigma; género; estudios LGBTQIA+; relatos de vida.

Abstract

This article comes from a study carried out through research practices at the Faculty of Information and Communication of UdelaR during 2020 and 2021 on life stories of gays and lesbians over 40 and under 26 years of age. Review some of the background on the topic. It investigates the process of losing power of the stigma of homosexuality and its resistance through the voices of the actors themselves. It is supported by the theoretical contributions of Erving Goffman, Judith Butler and José Ignacio Pichardo. It proposes some categories to understand the passage from invisibility to visibility where some concealment practices have lost preeminence; however, different forms of violence are described, from the most direct ones such as abuse or rejection to other very subtle ones such as self-censorship, some of which currently persist. In this ambivalent process, the change in new media and communication networks stands out as a determining factor due to the generation of new content that normalized the presence of gays and lesbians and allows young people to immediately encounter their peers. Many challenges remain pending to deepen the LGBTQIA+ agenda.

Key words: stigma; gender; LGBTQIA+ studies; life stories.

1. Introducción

El punto de partida de este artículo fue analizar el cambio que se observaba a nivel del sentido común en cuanto a la menor sanción social, antes muy presente en la vida cotidiana, en los programas de humor televisivos y carnaval por ejemplo, junto con los avances legislativos (Ley del matrimonio igualitario, de fecundación asistida y Ley Integral Trans) y la marcada aceptación en las nuevas generaciones que volvieron masiva la marcha de la Diversidad. El foco fue describir el proceso de acoso pérdida de potencia del estigma de la homosexualidad a través de relatos de prácticas de Gais y Lesbianas mayores de 40 años y menores de 26. Lo primero era comprobar si efectivamente el estigma había perdido parte de su potencia y alumbrar aquellas zonas donde aún seguía teniendo fuerza vergonzante y existían vestigios de resistencia. Lo segundo: Explorar y describir cuáles eran estos puntos de resistencia respecto de esta tendencia y comprender algunas de las tensiones que existían al interior de la Comunidad LGBTIQIA+. Debido a la enorme complejidad de la población LGBTIQIA+ el estudio se centró en la perspectiva de los gais y las lesbianas dejando de lado la población trans en parte para acotar el problema y también porque existen estudios recientes (Rostagnol, Recalde: 2021) relevantes. Lo que sigue es un recorte de un informe de 113 páginas inédito¹ culminado en 2022.

2. Antecedentes

Lo primero encontrado fue la encuesta sobre estigma y discriminación realizada por la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) en el marco del Proyecto: *Hacia la inclusión social y el acceso universal a la prevención y atención integral en VIH/SIDA de las poblaciones más vulnerables en Uruguay en 2013*, aludimos a este estudio porque dentro de él se refiere a la investigación realizada en la Facultad de Psicología realizada con el apoyo de ONUSIDA¹¹ que releva las opiniones y experiencias de vida de 33 personas que se reconocían como gais, lesbianas, trans o bisexuales de Montevideo y región metropolitana. El estudio mostró que la familia es el espacio menos amigable para compartir las experiencias y mostrar su verdadera identidad. El círculo de amigos/as es mayoritariamente el lugar de empatía y comprensión (Meré et all, 2013).

Dentro de las investigaciones realizadas en nuestro país debemos mencionar al historiador Diego Sempol, con el libro: *De los baños a la calle: historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (2013)*. Esta investigación retrata la evolución del movimiento, desde la primera organización homosexual lésbica en el año 1984 denominada Escorpio. Luego, a la organización Homosexuales Unidos (fundada en 1986), quienes debían soportar la persecución policial, que persistía aún en los comienzos de la vida democrática. Años más tarde, se destaca la visibilidad en los medios de la comunidad LGTTB ya en la década de 1990, con la presentación de los activistas Fernando Fontán y Diana Mines en un programa de tv abierta. Pero esta apertura de los medios y su llegada a más personas no necesariamente implicó una mayor cobertura de la problemática que afectaba a la comunidad. A partir de la entrada de los gobiernos progresistas, comenzó el debate sobre la

¹ El informe *Historias infames, historias hermosas. Cambios y recurrencias en el estigma de la homosexualidad en el Uruguay*, fue producido mediante la escritura colaborativa por las Bach. Micaela de la Luz y la Lic. En Comunicaciones Victoria Arias, junto con Mercedes Torres Tavera y la Dra. Ana Marta Martínez Rodas.

identidad de género que adquirió formato de ley en el año 2009. Finalmente, se consagró la lucha por el matrimonio igualitario con la ley que se concretó en el 2013.

Ovejas Negras y Gay and Lesbian Independent School Teachers Network (GLSEN) (2017) coordinaron una Encuesta Nacional de Clima Escolar específica para estudiantes LGBT+ donde participaron 423 adolescentes provenientes de todos los departamentos del país entre 13 y 20 años. El 80 % se sentía inseguro en el centro educativo, el 38 % se sienten inseguros por su orientación sexual y el 33 % se sienten inseguros debido a su expresión de género. El 61 % de encuestados evitan espacios tales como: la clase de educación física, los baños y los patios de recreo. El 54 % escuchan siempre o casi siempre comentarios de tipo homofóbico. El 42 % de los adolescentes afirma que nunca o casi nunca interviene el personal escolar cuando escuchan comentarios homofóbicos. El 45 % afirma que nunca o casi nunca intervienen otros estudiantes cuando se escuchan comentarios homofóbicos. El 49 % reporta haber sido acosado verbalmente por su orientación sexual y el 63 % por su expresión de género.

Por otro lado, el MIDES y la ANEP, durante el 2018 hicieron una encuesta sobre convivencia y discriminación en Educación Media. En esta participaron 5995 adolescentes entre primero y sexto año de liceo (públicos y privados) de localidades de más de 10.000 habitantes. En el informe surgió que un 30 % de los participantes no se define como heterosexual, un 56 % presenció comentarios negativos o insultos por parte de estudiantes, siendo el segundo motivo más informado el ser gay, lesbiana, bisexual o alguien que pensó que lo era con un 30, %, el 41 % de las agresiones constatadas suelen ser verbales/emocionales.

El MIDES también realizó el Primer Censo Trans en Uruguay que relevó 853 personas y de este se desprende que se trata de una población muy joven (solo el 16% pasa los 50 años) y en general con bajo nivel educativo (el 70% se desvinculó del sistema en Enseñanza Primaria o en el mejor de los casos en Enseñanza Media). El 60 % de las personas trans no tiene el Ciclo Básico completo. El 75% abandonó los estudios formales, y el 55% dejó el sistema antes de los 18 años, siendo los 14 años el promedio de edad de desvinculación escolar. El 88% de las personas sostuvo haber sido discriminada a nivel general. En el ámbito educativo, los niveles más altos de discriminación provienen de sus propios compañeros.

En el 2021 se publicó el informe: *Derecho a la ciudad. Una mirada a las experiencias de mujeres que se vinculan sexoafectivamente con otras mujeres*, llevado adelante por un equipo de investigación de la Facultad de Psicología (UdelaR), en coordinación con la Secretaría de Diversidad y con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). El trabajo consta de un análisis de entrevistas realizadas a 21 mujeres cis que se vinculan sexoafectivamente con otras mujeres, que residen en Montevideo y tienen entre 18 y 39 años. Aquí se observa la intersección de la discriminación por género y por orientación sexual. Respecto al espacio público, ellas destacan la diferencia entre barrios, ubicando a la zona céntrica como el lugar de menos riesgo y el interior como lugar con mayores dificultades. La discriminación que más se reitera en los relatos es sobre el espacio público, ya que “las mujeres que se vinculan sexoafectivamente con otras mujeres se someten al escrutinio social constantemente a través de las miradas de la otredad” (p. 38), es interesante expresar que “ante la pregunta si vivenciaron situaciones de violencia, la respuesta inicial suele ser negativa” (p.42). En respuesta a estas reacciones negativas del entorno, en algunos casos se evitaba el realizar expresiones demostrativas en público. También se nombra como reacción negativa del espacio público al rechazo (retirarse del lugar) o el acoso por parte de varones. El informe termina con reflexiones sobre el cambio que se ha ido presenciando a través de los años y las diferentes generaciones, donde los comentarios e insultos homofóbicos han disminuído, gracias a las nuevas normativas, los medios internacionales y las redes sociales en este proceso.

3. Metodología: ¿Por qué relatos de vida?

El trabajo empleó una metodología cualitativa, comprendemos que este tipo de metodología es la que corresponde ya que trabajamos con procesos diacrónicos de la sociedad, estudiado desde la perspectiva de los individuos. El alcance del estudio es exploratorio y descriptivo.

Se realizaron 17 entrevistas en total, en 2 instancias con cada uno de los y las entrevistadas, 12 a mayores de 40 años, 7 gais y 5 lesbianas, junto con 5 entrevistas a jóvenes entre 18 y 26 años, 3 gais y 2 lesbianas, también en dos instancias todas ellas por videollamada debido a la pandemia (2020 y 2021). En cuanto a su procedencia, del total de 17 entrevistados, 11 nacieron en el interior y allí vivieron su infancia y adolescencia y 6 lo hicieron en la capital.

Los casos se recolectaron tratando de atender los criterios de variación y diferenciación que apunta Bertaux, el procedimiento seguido fue a través de las relaciones de cada uno de los estudiantes-entrevistadores y sus relaciones personales, quienes se intercambiaron unos con otros para evitar entrevistar a sus conocidos. Así pues el estudiante A que por su red de conocidos llegó al entrevistado A', entrevistaba a B` quien había sido contactado a través de las relaciones personales del estudiante-entrevistador B. Se procuró alcanzar la mayor variedad de estratos sociales y educativos de gais y lesbianas mayores de 40, durante el 2020 y menores de 26 en el 2021. Dada la complejidad de la temática que la totalidad de la sigla LGBTQIA+ implica nos enfocamos solamente en buscar gais y lesbianas.

Se aplicó la técnica desarrollada por Daniel Bertaux en *Los relatos de vida* (2005), mediante entrevistas. Esta técnica, de carácter narrativo permite construir un *itinerario biográfico*, y luego codificarlo temáticamente. Como sostiene el autor:

“Si se recurre a los relatos de vida no es para comprender tal o cual persona en profundidad, sino para adquirir datos de quienes han pasado una parte de su vida dentro de ese objeto social, para obtener informaciones y descripciones que, una vez analizados y reunidos, ayuden a comprender su funcionamiento y su dinámica interna (Bertaux, 2005: 49).”

Bertaux sostiene que éste método es el indicado para aquellos problemas de investigación donde hay que reconstruir una trayectoria del tipo “cómo llegar a ser”. Los relatos de práctica a mayores de 40 se realizaron entre abril y junio del 2020 mediante diferentes plataformas de videollamada, debido al contexto sanitario COVID-19. Por su parte las entrevistas a los jóvenes se realizaron en la misma modalidad entre abril y junio del 2021.

Para descubrir lo que hay de general, ver lo genérico, en cada caso particular, hace falta disponer no sólo de un caso, sino de una serie de casos contruidos de modo que hagan posible su comparación, lo que implica a la vez similitudes y diferencias, en términos del autor *identificar recurrencias*. Reunimos así un conjunto de casos homogéneos, procurando variar la posición (origen social y territorial) en tanto que la distancia etaria procuró servir a los fines comparativos.

4. Lineamientos teóricos

Consideramos la obra de Erving Goffman y su noción de estigma plenamente vigente sobre todo por la concepción de que la vida entera del estigmatizado está signada por la aceptación² y esto embona también con lo que Judith Butler, referenciando a Hegel, afirma sobre la centralidad vital de la noción de reconocimiento. Por ello serán las dos referencias que desarrollaremos en estos breves lineamientos.

Para Goffman la sociedad es un intangible. Lo que espero que el otro espere de mí y lo que el otro espera que yo espere de él, aquí es donde se juega la suerte de toda interacción. Lo que queda aquí presupuesto por el autor es el conocimiento de las normas, es decir los tipos ideales que guiarán la acción de todos los actuantes. Lo social es siempre una relación de fuerza basada en el simulacro, teniendo en mente el juego del póquer, somos jugadores concedores de las reglas del juego y por lo tanto de las cartas ganadoras, y ese repertorio está disponible siempre, es social y está compuesto por tipos ideales normativos. La identidad social es esta mirada cargada de expectativas (tipos ideales) normativas, el estigma es una falla entre la identidad social y la identidad real (lo que realmente somos). En realidad dirá luego el estigma es un vástago de los ideales normativos y no es nada concreto sino que es una falla entre un atributo y un estereotipo. No obstante al final de su clásico ensayo *Estigma. La identidad deteriorada* (1970) dirá que hay estigmas que se dan en todas las sociedades y en casi todas las épocas y son aquellos que traicionan los esquemas motivacionales de la sociedad. El de la homosexualidad es uno de ellos. Pero Goffman también reflexiona que:

“Cuando –por ejemplo en el caso del divorcio o la etnicidad irlandesa- un atributo pierde gran parte de su fuerza como estigma, habrá un período en el que la definición previa de la situación será objeto de renovados ataques: primero quizá, desde los escenarios teatrales, y posteriormente durante los contactos mixtos en lugares públicos, hasta que deje de ejercer un control tanto sobre aquello a lo cual puede fácilmente prestarse atención como sobre lo que debe mantenerse en secreto o ser penosamente ignorado”. (1970,p.160)

Es decir que los estigmas también varían a lo largo del tiempo. Lo que pretendemos describir a través de este artículo es la capacidad de agencia de algunos sujetos que en su trayectoria de vida han experimentado el estigma desde su más fuerte presencia y a través de qué estrategias han resistido o negociado su existencia. Luego observar este fenómeno en las nuevas generaciones y poder plantear algunas hipótesis acerca del por qué de la pérdida de cierto poder vergonzante, entendida como la puesta en cuestión de un atributo (orientación sexual) hacia un estereotipo cómo ser hombre y cómo ser mujer; y por otro lado observar algunas resistencias de este proceso en ciertas continuidades que llegan hasta la actualidad.

² “Podemos ya señalar el rasgo central que caracteriza la situación vital del individuo estigmatizado. Está referido a lo que a menudo, aunque vagamente, se denomina “aceptación””(Goffman, 1970:19)

5. El deseo de reconocimiento y las categorías más relevantes

Según Butler esta disrupción, que provoca el estigma (entre expectativas sociales y realidad), se convierte en irrealidad. En otras palabras, para la autora, los gays y lesbianas del estudio no califican como humanos, no hay lugar en el lenguaje para nombrarlos, son ininteligibles, son vidas que no importan, que incluso no califican como tales. Por ello, primero están expuestos a esta violencia de estar marcados con esta marca que en realidad es una marca invisible, "*una marca que no es una marca*" (Butler, 2006, p.46). Están seguidamente expuestos a la violencia factual de toda índole: falta de reconocimiento, de protección, abusos de todo tipo, humillación, persecución, muerte. Por ello el eje de nuestras categorías fue invisibilidad-visibilidad. Donde la invisibilidad da cuenta de la potencia del estigma en su más cruenta expresión, determinando que los individuos experimenten una serie de violencias que se expresan de distintas formas y con diferente intensidad según el género y las condiciones socio-geográficas. Decimos según el género porque pudimos identificar como en las lesbianas era recurrente la autocensura y por lo tanto dividimos la categoría violencia en dos grandes grupos. Uno la violencia externa o castigo donde ésta provenía del exterior del individuo y otra la violencia interna o vergüenza, en cuyo caso el origen estaba interiorizado. También quedó claro que los desplazamientos y movimientos de residencia de quienes vivían en ciudades pequeñas hacia capitales y también el cambio de país significó una búsqueda de atemperación en las condiciones de rechazo y expulsión en algunos casos procedentes de su entorno más cercano y/o de la propia familia.

Violencia externa: contiene una serie subcategorías tales como: *abuso sexual, rechazo/traición, expulsión, censura, humillación, sexualización y represión*. Aquí la violencia es infligida hacia el individuo por otros o por instituciones.

Hugo, de 62 años, quien emigró a EE.UU. durante su juventud, acerca de la violencia externa o castigo tal como la experimentó, dice:

Era como uno ser judío en la Alemania nazi. Viste, cuando descubriste que el otro también es judío y vos estas con dos que son judíos, pero uno frente al otro son nazis. [Sobre algún referente o confesor que pudiera protegerlo] No, no ninguno. Conocí gente en el barrio que en mi época, cuando yo era chico, a los homosexuales en la calle los apedreaban. Estaba totalmente aceptado. Entonces imagínate, volvemos al ejemplo nazi. Simplemente por el hecho de ser homosexual. Si se podían apedrear en las calles, si podían aparecer un puto muerto en una zanja y no importaba, es como el tiempo de antes que podía aparecer un judío muerto y no importaba.

Carlos Casalla, de 62 años, tuvo reiterados intentos de *abuso sexual* en el liceo donde concurría y se defendió. Acudió a la Directora y ésta lo tomó en serio, llamó a todos los implicados, que lo habían acorralado en el gimnasio y les dijo que si volvían a molestarlo los echaría:

Estábamos en el gimnasio que se alquilaba para la clase de gimnasia, que era un salón antiguo, medio mugriento, así como una casa abandonada. Y yo me quedé solo y vinieron los de quinto año, ponele, los que tenían dieciséis, dieciocho años. Y los tipos me quisieron tocar. Los tipos eran como nueve, o seis o nueve, me rodearon, me querían tocar las piernas, me decían, no sé. "Vení pa'cá." Me sentí como arrinconado y agarré el bolso y golpeé a los tipos con el bolso. [O sea, te violentaron] Claro, sí, sí, sí. Totalmente, yo sentí que si no hacía algo iba a pasar algo ahí. Y me escapé. Les di un par de golpes, grité, salí corriendo, y bueno, cuando volví a mi casa le dije a mi mamá que no quería volver más al colegio.

Escuchemos a Mariana, de 45 años, acerca del *rechazo* de sus pares:

Mis amigas de la adolescencia, cuando yo salí del closet (...) sentía que no era muy incluida, como que no tenía mucho para contar yo en las conversaciones, como que no les interesaba mucho, por ahí, nos juntábamos, todas hablaban de sus novios, de sus relaciones y por ahí a mí me preguntaban ¿Mari vos todo bien?, y por ahí se hablaban dos palabras y ya se cambiaba de tema... y creo que por ahí causaba incomodidad que yo hablara de una pareja mujer.

En los testimonios de Jorge, de 52 años y en Laura, de 56 vemos ejemplos de *Expulsión*. Así Jorge narra que:

En algún momento me dijeron andate de casa porque ojos que no ven corazón que no siente, no a la calle porque tenía un apartamento que estaba haciéndolo y sabían que no iba a la calle pero me fui echado. Yo cuando le dije a mi familia le saque fotos a toda mi familia porque pensé que me iba a quedar sin familia, y entonces como de recuerdo me las quería llevar. De hecho mi madre lloraba y me mandó al psiquiatra, mi padre también habló conmigo, un primo me dio la cara... Me duele un poco que mi familia aun sea así, pero es lo que es.

Por otro lado, Laura nos proporciona este testimonio:

[Vivía en una] pensión me acuerdo que un día se armó una fiesta y una chica me dio un beso. La primera vez. Y al otro día no sé cómo la dueña se enteró y nos echó a las dos y yo me fui a San José. A dedo, un domingo sola, sin un mango ¿viste? Mal y llorando le conté a mis padres. Y mi padre me dijo: "Ah que asco, que a mi hija la echen por torta de un lado, de un lugar".

Nadia narra un episodio de *censura*:

(...) en la ONG no podía hablar, todo prohibido...dentro de la ONG había mucha lesbiana que habían dejado a la pareja para ir... mucho! y hoy conozco muchos que salieron y están casados... No se podía hablar, yo tenía una líder que pidió que tirara afuera las ropas que Virginia me había dado, que cortara todo con tijera, no bastaba tirar a la basura, tenía que cortar con tijera... cada saco que yo cortaba, carísimo.. me cortaba el corazón. Si, lo hice, yo era sumisa.., yo veía una cosa que Virginia me había dado y salía huyendo porque tenía que romperlo...

Carlos, a su vez, retrata un episodio de humillación del cual fue testigo:

En la Jefatura de Montevideo te estoy contando. Para limpiar los pisos usaban a los travestis. Entonces yo estaba sentado en el banco y pasaba un travesti negro y había otro, y limpiando. Y los policías, las cosas que le decían. En un momento, el travesti tenía como pezones, viste. No tenía tetas operadas, pero seguramente tenía algún tipo de crema o algo que le había generado como un pezón grande. Vino un tipo, le metió la mano en el escote y le apretó y le dijo "¿vos tenés tetas?" Esa es la anécdota. Así te trataban. Eso fue en el 80 y... Entre el 80 y... Yo creo que tenía 22 años cuando pasó eso. 83, una cosa así. No, fue muy fuerte. Yo estaba con mi camisa azul y mi pantalón jean. Pero el menosprecio sobre el travesti y cuando el tipo le apretó la teta. Dije "chau loco, que salado". Estamos hablando, viste, no estábamos en el calabozo ni nada. Estábamos como una oficina, yo sentado en un banco, en un corredor era, el tipo estaba limpiando el corredor y el policía estaba con un lampazo y le estaba dando... Porque era toda esa cosa de la mentalidad, entendés. Sos menos, que menos, que menos, que menos. Sos un travesti, no sos nada. Yo si te detengo y te hago limpiar un piso, agradeceré que no te estoy cogiendo.

Jeannette, de 28 años, relata un ejemplo de *sexualización*, donde se trata a las lesbianas como objeto de fantasías sexuales masculinas:

Me ha pasado mucho de ese estilo de cosas. No tanto quizás la discriminación así de insultarme en la calle o echarme de un lugar, que por suerte a mí en lo personal nunca me pasó. Pero sí más bien el tema de sexualizar o de repente de no tomarte en cuenta. Me pasó una vez que yo estaba con mi pareja y viene un chico y de repente la empieza... a cargar, ¿viste? Y... y yo le digo o sea "soy su novia, estoy acá" Y como que no le importó lo que yo le dije. Como sos mujer no... no le interesa. Quizás si fuese al revés, si mi pareja hubiese sido hombre no creo que se animaría a hacer lo mismo. Si él le decía "ey es mi novia ¿que hacés?", seguro que le iba a decir "uh no, disculpá" o se iba y de repente como yo era mujer y le dije "¿qué estás haciendo?" no le importó. Directamente me miró, se rió y siguió haciéndolo.

Alberto, de 54 años, nos habla de la represión política, la cual era muy común en los últimos momentos de la dictadura y los primeros años de la vuelta a la democracia:

Un día yo estaba en la puerta de la iglesia, con un novio que tenía y viene la policía: documentos. A la quince toda la noche. Ya estábamos habituados, no era... Sí era un bajón, pero en realidad, estábamos tan habituados a la represión, que no te generaba ningún trauma. Es más era una experiencia. Yo lo contaba como hazaña.

6. Ampliar la frontera de lo humano

Sin embargo, el estigma también se trata, como señala Butler, de la condición límite necesaria para ampliar las fronteras de lo humano y reclamar semejante tarea ética al conjunto de la humanidad. Así es que se formula la pregunta: ¿Qué parámetros culturales de la noción de lo humano están actuando aquí? y ¿de qué modo estos parámetros limitan la magnitud de nuestro reconocimiento de una pérdida? La violencia de la que fueron objeto los gays y lesbianas de nuestro estudio, al ser parte de esa falta de reconocimiento, los dejó entregados a la voluntad de esos otros que, por observar reglas o normas, rebajaron su condición de lo humano y por ello padecieron vulnerabilidad por la falta de cuidado colectivo social y político (Butler, 2006).

Sobre este punto escuchemos a Butler:

“Uno de los temas que más me preocupan son los siguientes tipos de preguntas: ¿qué constituye una vida inteligible y qué no, y cómo las suposiciones acerca del género y la sexualidad normativas deciden por adelantado lo que pasará a formar parte del campo de lo ‘humano’ y de lo ‘vivable’? Dicho de otra forma, ¿cómo actúan las suposiciones del género normativo para restringir el campo mismo de la descripción que tenemos de lo humano?” (Butler, 2007, p.26)

José I. Pichardo, quien también considera pertinente la perspectiva goffmaniana, propone el término homofobia para referirse a las consecuencias del estigma. Entiende que no se trata de una realidad psicológica individual sino de un engranaje del sistema social que se encarna en personas concretas. Sostiene que la homofobia la adquirimos socialmente al formar parte de una estructura heteronormativa y patriarcal de la misma manera que adquirimos el lenguaje.

“Este sistema sexo-género hegemónico del que hemos hablado, ¿en qué consistiría? En que nacemos, y ya incluso desde antes

de nacer, cuando vemos a una mujer embarazada, ¿qué es lo primero que le preguntamos? «¿Qué tal te va?», «¿cómo estás?», «¿cómo va el embarazo?», «¿tenías muchas ganas de tener un bebé?». No. Lo primero que preguntamos es si es niño o niña. O sea, ya desde antes de nacer lo más importante es saber en qué apartado, en qué cajón de lo social nos van a colocar, si en el de los hombres o en el de las mujeres.” (Pichardo, 2012,p. 114)

Pichardo señala que junto con la definición, siempre culturalmente determinada, de lo femenino y masculino, está el objeto de deseo heteronormativo, o sea del otro sexo. Si así sucede cumples con la norma y no hay problema. Así pues para cumplir con la misma hay que tener un sexo, desarrollar un género y tener una sexualidad acorde todo con una norma. Mujer femenina, con deseo hacia los hombres al igual que hombre masculino con deseo hacia las mujeres es el producto de heteronorma que otorga inteligibilidad, cualquier entrecruzamiento de estos términos resulta ininteligible. Cualquiera que se salte la norma es estigmatizado, no es normal, como dice Goffman tendemos a verlo como que no fuera totalmente humano. Pichardo siguiendo los pasos de Butler, sostiene que la teoría queer vino a proponer que no tenemos que conformarnos con la posibilidad de cruzar de un lado a otro esa barrera, que forma el sistema sexo-género, sino que debemos romper con todo ese sistema. Refiere a otro teórico queer (Moreno, 2006) que ejemplifica mediante una obra teatral el tema de los roles y que simplifica y clarifica las distintas posibilidades frente al sexo, género y orientación sexual. La homofobia expresa el desprecio hacia las improvisaciones en cualquier sentido que tergiversa la norma. Pichardo distingue expresamente la homofobia de cualquier significado psicológico y lo radica en lo sistémico, es decir en el intangible de lo social.

En la perspectiva de Butler, el género y la sexualidad normativa nos permite ordenar a la sociedad, lo que se desvía de lo normativo, pasa a ser *ininteligible*. Es que, cuando el estigmatizado se muestra como tal, se produce un quiebre, una molestia, que exige que se vuelva sobre lo conocido. Esto es lo que ocurre con nuestros entrevistados, quienes no cumplen con las normas del género y sexualidad normativas. Como Butler comenta en *El género en disputa*:

“(…) las prácticas sexuales no normativas cuestionan la estabilidad del género como categoría de análisis. Cómo ciertas prácticas sexuales exigen la pregunta: ¿qué es una mujer? ¿qué es un hombre? Si el género ya no se entiende como algo que se consolida a través de la sexualidad normativa, entonces ¿hay una crisis de género que sea específica de los contextos queer? (2007, p.12)”.

A partir de estos cuestionamientos teóricos se abre una forma de preguntarse sobre el género. Un campo vivo en vías de desarrollo: la teoría queer o cuir.

Los géneros femenino y masculino están definidos totalmente y son exhaustivos, ya que son los únicos disponibles. La posibilidad de otro género o de una adhesión parcial a alguno de los géneros disponibles es catalogado como una transgresión a la norma. Las reglas de los géneros son parte de las normas sociales que organizan y median las interacciones entre los individuos, y se instituyen en los tipos ideales. Estos tipos ideales se presentan como modelos a seguir (esquemas motivacionales de la sociedad) y aspiramos a acercarnos a ellos pese a nunca cumplir con todas las exigencias de cada género. Las normas de género nos vuelven comprensibles y visibles ante los otros, (inteligibles según Butler: 2007) y no tenemos elección al respecto son obligatorias y jerárquicas y operan mediante la repetición.

Los gays y las lesbianas de nuestro estudio, a partir de su orientación sexual contradicen las expectativas acerca de los géneros masculino y femenino, pues la matriz de género binaria implica la orientación heterosexual. Es esperable que perciban que desarreglan estas prácticas de interacción y sientan de una u otra manera la desadaptación social subsiguiente.

Butler aborda la cuestión de lo inteligible en *Deshacer el Género (2006)* advertía citando a Foucault

“La cuestión de quién y qué se considera real y verdadero es aparentemente una cuestión de saber. Pero es también, como Michel Foucault aclara una cuestión de poder. Tener o mostrar la verdad o la realidad es una prerrogativa enormemente poderosa dentro del mundo social, una manera mediante la cual el poder se disimula como ontología”. (Butler, 2006,p.48).

Que el poder se disimule como ontología implica que no se cuestione, es decir no se problematice. Problematizar sería cuestionar lo que es la realidad y la verdad: nada es por que sí.

“Por lo tanto, no se trata de describir qué es saber y qué es poder y cómo uno reprime al otro o cómo el otro abusa del primero, sino que, más bien, debemos describir el nexo saber-poder de manera que podamos comprender qué convierte un sistema en aceptable” (Butler,2006, p.49).

Ese nexo es el que delimita la realidad y el mundo de lo posible, es lo que define quién forma parte del mundo y quién no. Butler explica que esto significa que se observan *tanto* las *condiciones* por las que se constituye el campo del objeto como los *límites* de dichas condiciones (la cursiva es de la autora). Y continúa señalando que “Los límites se hallan donde la reproducibilidad de las condiciones no es segura, el lugar donde las condiciones son contingentes, transformables” (Butler,2006:49) .

“Las normas mismas pueden desconcertarse, mostrar su inestabilidad y abrirse a la resignificación” (Butler, 2006:49). En el caso de los gays y las lesbianas que colaboraron en nuestro estudio, pudimos observar cómo trascendieron las normas a costa de la autocensura, el encubrimiento, la doble vida y los desplazamientos para así procurarse un círculo más cercano que les posibilitará una resignificación.

“La lucha por la supervivencia no puede realmente separarse de la vida cultural o de la fantasía y la supresión de la fantasía - a través de la censura, la degradación u otros medios- es una estrategia para procurar la muerte social de las personas. La fantasía no es lo opuesto a la realidad; es lo que la realidad impide realizarse y, como resultado, es lo que define los límites de la realidad, construyendo así su exterior constitutivo ”.(Butler,2006,p.51).

Esta posibilidad de una realidad extendida se deriva de la fantasía, es decir esta posibilidad de pensar una realidad distinta con relación a la realidad sexo genérica. En otras palabras, pensar una expresión diferente de ser hombre o mujer que aquella que marca el estereotipo, es lo que amplía la realidad. Lo que queda en evidencia es que la realidad es contingente, los límites son contingentes, no son inamovibles sino que tienen la capacidad de extenderse como de hecho ha sucedido. Un ejemplo de esta capacidad de adaptación, acaso una de las más costosas es transmutar

esa violencia externa en una violencia interna en el caso de la autocensura. Creemos que es una estrategia de esa fantasía para ampliar la realidad. Definimos como *Violencia interna o vergüenza*: La violencia que se genera y acciona al interior del individuo, en las fronteras de su intimidad. Se presenta en quienes han hecho carne las normas y las reglas que la sociedad impone con el objetivo de disciplinar a quienes se desvían de ella. A causa de esto se genera una consciencia vergonzosa de estar en falta con el entorno y ese rasgo, ese estigma, hace eco cada vez que puede. Esta categoría la desglosamos en cuatro tipos de expresiones: *Autocensura, doble vida, intentos de normalización y autoexclusión y desplazamientos*

Adelina Perdomo, de 47 años, ejemplifica la *autocensura*:

Uno crece y a mi lo que me pasó es que más que miedo por lo que iba a pasar había pila de vergüenza de que ¡Ay, qué van a pensar mis padres! o qué va a pensar la gente de mis padres que se enteren que tienen una hija torta ¿entendés?³

Alberto por su parte explica la *doble vida* en que la identificación como homosexual se limita a un momento o un entorno específico (noche vs día o virtual vs física, entre otras).

Me acuerdo que veíamos alguien conocido, cuando íbamos por 18 y decíamos “no marques”, “camina bien”, claro, “camina como varón”, “ay mirá, mirá, aquel vive enfrente de mi casa”, “dobla acá, doblá acá”. Sí, sí, eso era todo el tiempo.

También Carlos:

(...) es todo un estigma, cada persona lo vivió en su grupo social y yo me aislé ¿no? Me aislé porque para mí era un problema y podía vivirlo solo. Y tenía una doble vida, tenía mi vida de noche, digamos, de que salía y tenía encuentros y no se qué, y mi vida de día, de estudiante y de hijo de familia.

Y por su parte Jorge:

(...) yo me tuve que golpear contra las paredes y encontrarme con gente que quizás no era muy buena conmigo porque era todo oculto, no había esa naturalidad de crecer con uno de tu misma edad, ir madurando. No, no, pero eso es lo que pasa cuando las cosas están ocultas siempre en las tinieblas, hay de todo, como todas las cosas de la vida hay gente buena y gente mala, hay gente que se aprovecha de esos miedos, de esas oportunidades.

Silvana, de 54 años, nos describe alguno de los *intentos de normalización* donde en algunos casos pasaba por volver a la orientación heterosexual.

(...)“bueno, entre una cosa y esas dudas, y todo, quise de repente ver algo, el amor original de tus padres que bueno, viajé a Rivera, donde vivían mis padres y ahí viví un año. Con esa experiencia, con esas... con eso de haber dejado a mi novio, después de que pasó lo de mi amiga, como ir un manotazo de ahogado y haberme buscado un novio, casi 20 años mayor que yo.

Y Laura recuerda:

³ Hoy Adelina Perdomo es una de las pocas entrevistadas que otorgó su permiso para utilizar su nombre verdadero, se la puede encontrar en las redes sociales hablando abiertamente de su opción sexoafectiva y trabaja haciendo stand up haciendo comedia sobre su opción identitaria.

Bueno, me fui a Montevideo. Me pasó los últimos dos años que salía ahí en San José, que salía a bailar por ejemplo ¿viste? y ta, tenía una vida como hetero básicamente, donde bailaba con chicos, apretaba con chicos.

Mariana por su parte ejemplifica la *Autoexclusión*: donde salió de su entorno primario o lugar de origen para buscar un ambiente menos hostil con la opción sexoafectiva para vivir con más libertad.

Mirá justo cuando yo salí del closet, me fui del país, me fui a vivir a Argentina, como estaba en otro lugar como que de alguna forma pude crear una identidad de cero. No había una Mariana que ya conocían y que de repente salió del closet, sino que donde yo fui a habitar ya conocieron una Mariana salida de closet entonces ahí a mi, no me implicó un cambio ni un tener que encarar nada en lo que ya tenía y construir algo nuevo porque me fui y empecé de nuevo. Y fue buenísimo y a la vez implicó, me fue mucho más fácil porque no tuve que encarar esos desafíos. Fue como renacer con una identidad distinta, en un lugar donde nadie...ya sabían que era la pareja de una chica y yo llegué a esa ciudad y me conocieron así. Y ahí conseguir trabajo ya implicaba una aceptación de esa identidad mía y de mi elección sexual digamos (...) mi mamá quedó acá triste un tiempo, pero bueno también, cuando le dije que me iba para Argentina, para conocer a Anabelle me dijo, bueno si mejor que te vayas porque a mi la verdad, me da vergüenza y si te vas mejor.

7. Vidas que merecen protección y algunas tensiones inherentes

Una de las hipótesis planteadas para entender este cambio de estatus del estigma a lo largo del tiempo ha sido la acción de los grupos activistas y el aumento de masa crítica a nivel intelectual donde ha sido definitorio la aparición y el desarrollo de la teoría cuir. Probablemente la puesta en cuestión del paradigma o matriz heteronormativo en su carácter de exhaustividad y la difusión a partir de los nuevos medios desde el activismo hacia la academia y viceversa haya tenido que ver en la conformación de los nuevos contornos acerca de lo posible de lo cual hablaba Foucault.

Butler señala en *Deshacer el Género* que:

“Una de las tareas fundamentales de gays y lesbianas es afirmar en términos claros y públicos la realidad de la homosexualidad, no como una verdad interna ni como una práctica sexual, sino como uno de los rasgos definitorios de la inteligibilidad del mundo social. Dicho en otras palabras, una cosa es afirmar la realidad de las vidas lesbianas y gays como realidad e insistir en que dichas vidas merecen ser protegidas en su especificidad y por el hecho de ser frecuentes y otra cosa es insistir en que la misma afirmación pública de la homosexualidad pone en tela de juicio lo que se considera como vida humana” (Butler, 2006, p.52).

Argumenta que lo importante es lo segundo, es decir negociar los términos de lo que se considera habitable, lo que se considera humano y por lo tanto rehacer la realidad, es decir los límites de la realidad. Demostrar que la realidad y los límites de la realidad son flexibles y el ejercicio de ampliarlos es lo que permite la existencia de nuevas personas. La fantasía no es irrealidad, es la realidad ampliada, la posibilidad de ampliar la realidad. En el estudio que reseñamos encontramos estas negociaciones dentro del eje de la visibilidad el cual implica que los gays y las lesbianas son reconocidas como opciones sexo afectivas y tienen un espacio mayor de expresión. Esto permite a las nuevas generaciones encontrar espacios de reconocimiento identitario. En esta categoría tendrán mucho protagonismo las nuevas tecnologías de comunicación que han revolucionado la

comunicación interpersonal. Por otro lado, puede observarse la reducción de categorías tales como la doble vida, la disminución de las prácticas de violencia directa o castigo y también las de violencia interna o vergüenza. En el eje de la visibilidad encontramos también nuevas tensiones que abordamos mediante las categorías de *nuevos normales* y de *nuevos raros*.

Como *nuevos normales* denominamos a los gais y lesbianas de hoy cuando se perciben merecedores de mayor reconocimiento social e inclusión, lo cual induce a pensar que existe una ampliación de las normas de género. Por ejemplo cuando los entrevistados jóvenes comentan que en la mayoría de los casos las familias los acogen cuando estos salen del clóset en lapsos de tiempo, que aunque se juzgan largos (de 6 meses a un año o dos) no lo son en comparación a la generación de mayores de 40. No obstante hay que señalar que también en la nueva generación existen casos (indirectos, pues son referidos por conocidos y no en primera persona) de *expulsión* (familiar e inter pares) igual que en la generación mayor.

Por un lado están quienes gozan de mayor “normalidad” hoy: gais y lesbianas y por el otro los “nuevos raros”. Los *Nuevos raros*: son quienes dentro del espectro LGBTQIA+, ocupan el lugar de nuevos estigmatizados, es decir no calzan en la nueva norma de gay y lesbiana y quedan cargando con esa inteligibilidad y falta de humanidad que antes era adjudicada a todos y todas. En este caso serían las personas trans (transexuales, transgéneros, travestis), queer, intersexuales, bisexuales y asexuales. Los que en el estudio fueron identificados recurrentemente fueron las personas Trans. y fundamentalmente fue reconocida su vulnerabilidad por los más jóvenes.

Jeannette explica:

Pasa mucho eso, que estamos como mucho en la heteronorma. Que yo al principio no sabía y después me empecé a dar cuenta, le empecé a prestar atención. Digo “esto es super heteronormativo”, o sea, de que si sos masculino tenés que estar con alguien femenino, si sos femenino... Es así. Eso se da un montón y pasa también eso de discriminar, decir “ay a mi no me gustan las locas” por ejemplo. Los gais son muy de decir eso, o sea, de repente si es masculino, quieren a alguien así masculino. “No, yo no quiero estar con esa loca. Que no se qué...” O sea loca se le dice cuando son muy femeninos. Estée... Comentarios así, “para eso estoy con una mujer” o cosas de ese estilo. O sea se discrimina un poco también.

En su caso, Jeannette, nos comenta también que es común que las lesbianas identificadas como “más femeninas” suelen buscar vínculos con las “más masculinas” y viceversa. Aquí la heteronormatividad sigue presente, la mirada del otro respecto a cómo se debe ser gay o lesbiana también genera violencia. Probablemente entonces la heteronorma se sigue reproduciendo incluso dentro de la comunidad LGBTQIA+.

Sí. Sí, discriminan un montón. O sea, yo he escuchado incluso, mismo hasta incluso algunos amigos míos diciendo como que “ay no a mi no me gusta porque se le caen las plumas a ese” como que “no quiero, es muy... claro, es como una mujercita. Yo no quiero eso, yo quiero un hombre, un macho”, ¿viste? Cosas así, eso es muy heteronormativo. Entonces se da mucho eso y hay discriminación también ahí. Por ahí no es solamente de afuera, ¿no? La discriminación de afuera que pueden hacer los que no están en la comunidad, sino que dentro de ella también hay mucha discriminación. Incluso con los trans también pasa. Gais que de repente aceptan todo, pero como que a los trans no, “hasta ahí no”. O sea como vas a discriminar si ellos también forman parte y también sufren la discriminación. Pero he escuchado de gais que como que discriminan a los trans. Eso también pasa.

Volviendo a los *nuevos normales*, indagamos acerca de los factores que son facilitadores de este cambio en torno al reconocimiento y la inclusión y encontramos la recurrencia acerca de la influencia de los nuevos medios de comunicación y sus contenidos.

Jeannette, comenta que más que las ficciones, fueron los testimonios de la gente normal los que la ayudaron.

[Piensa sobre personajes homosexuales] a veces veía, algunos programas que habían así, que era de repente gente que salía del closet. Ese estilo de cosas más bien, más que una persona famosa, sino testimonios de gente y así. Eso creo que también te ayuda, como que te da un empujón digamos.

La entrevistada también reflexionó sobre el impacto de las series, con gais y lesbianas tratados como personas y no personajes, mientras que Alejandro, de 26 años, relató algo de la trama de su serie favorita y el contraste con lo que denominó tv hegemónica.

[La TV] Es muy hegemónica. Sí se empieza a ver como bueno, dar cuenta de la multiplicidad de cuerpos que existen y puede generarse otras posturas en el momento de grabar y crear un programa de televisión. Incluso también es participativa además de hegemónica, porque por ejemplo cuando se interpreta a una mujer trans no es un hombre disfrazado sino que realmente es una mujer trans la que interpreta el papel. Me paso eso viendo la serie "La veneno". Es la historia de Cristina Ortiz, una mujer trans que era prostituta en los 90 en España. Todos sus personajes de mujeres trans son realmente mujeres trans, que bueno es una conquista del espacio de la televisión a una población tan negada.

También en Manuela, 26 años, encontramos cómo la representación en los medios de la vida cotidiana de los homosexuales permiten a los entrevistados y entrevistadas verse reflejados como antes no podían hacerlo.

Como que en las redes y los medios es mucho más visible y antes creo que no, y eso juega sí, claramente. Algo que reenganché que me gustaba un montón y lo había dejado era una serie que se llamaba Atypical (...) y me gusta porque muchas veces lo que yo veo en películas o series es que se basan en la salida del closet ponele, todo es sobre eso, y esa película fue como más como la normalización de la vida, no te lo presentaban como algo tan... [peculiar] (...) Claro, entonces me gustó porque era algo más natural, como tal vez está bueno también, porque no hay que negar que para muchas familias y muchos jóvenes es un problema porque no sabemos cómo va a reaccionar el resto de la gente. Pero tal vez está bueno también para las generaciones más adultas tal vez o personas que tienen hijos o piensan tener hijos o algo así, o personas jóvenes de su entorno más allá de sean sus hijos o no, de poder verlo así también, como algo más natural y que se saquen el cuco de qué significa, es una parte más de mi vida.

Para Rodrigo, de 25 años, las redes fueron fundamentales en su proceso de asunción de su identidad.

Por ejemplo, con mi familia no se hablaba y gracias a las redes, pude ver que había otra gente que le pasaba lo mismo yo siendo chico ¿no?, o sea, te estoy hablando de unos 12,13 años. Y como que ver que había otras personas que les pasaba lo mismo, eso fue como decir "wow tipo esto puede ser lo que me esté pasando a mí".

Alejandro, recuerda como a la vez que fue creciendo y pasando de la autoridiculización hasta la conciencia, también cambió la visión general.

(...) era un momento donde yo me cuestionaba mi sexualidad, entonces como que también veía que, ta, si yo digo que soy puto se van a reír de mí porque el contexto de la televisión también era agresivo. Se me ocurre la figura de, no sé, Florencia de la V yendo a los programas de televisión argentinos, que era como un constante reírse de ella por ser trans. Entonces, era como que ta, ignoro esto porque sé que también es parte de mi realidad; ahora ya no. Ahora tipo si hay un chiste de por medio, que agrade a un otro o a una otra persona, seguramente haya una confrontación o al menos un: “Pará! Tipo, no estás encarando, no está bueno lo que estás diciendo y no tenés por qué hacerlo, porque es hiriente y no está bueno”.

Según los jóvenes entrevistados en las series y películas recientes los personajes no son centrales por ser gays o lesbianas sino que: son los protagonistas y además son gays o lesbianas.

No obstante no todo en las nuevas generaciones fueron relatos de retroceso del estigma o del final del cliché, también encontramos ecos de la potencia del pasado. Manuela relató:

Habían cosas que, yo soy muy despistada, entonces habían cosas que pasaban y yo no las notaba, me acuerdo que hace tal vez dos años, yo tenía una pareja, una novia, y un día en la calle estábamos, no sé si en el ómnibus o que, de la mano, y ella me dijo; “¿viste cómo nos miraba esa mujer?” como con cara de asco, y luego pasó lo mismo cuando íbamos caminando.

8. Conclusiones

Cabe insistir que lo expuesto hasta aquí es sólo uno de los posibles resúmenes de un informe final de 113 páginas (ya referenciado) surgido de un corpus de unas 600 páginas de entrevistas no estandarizadas. El presente esfuerzo provino de prácticas de investigación para enseñar la técnica etnometodológica de los relatos de vida o de prácticas, según Daniel Bertaux (buscando los casos en atención los criterios de variación y posición que el autor propone). Seguramente mañana otros estudios, más solventes desde lo financiero y lo académico tal vez, puedan aprovechar en algo la presente contribución.

Bertaux propone avanzar en el análisis a partir de las recurrencias y fue así que dimos forma a las categorías expuestas en los apartados anteriores. Si bien por las limitaciones de esta presentación aquí pusimos sólo algunos fragmentos ilustrativos cada una de las categorías surgió de la recurrencia mediante la comparación de varios relatos. Algo en lo cual todos los relatos coincidían, de mayores y de jóvenes, fue en la estigmatización sufrida en los centros educativos. Por esto incluimos los antecedentes situados en estos entornos pues fue hacia dónde derivó la preocupación de organizaciones de activistas como Ovejas Negras. He aquí uno de los resquicios del estigma donde aún queda mucha tela por cortar. Es allí donde los grupos más reaccionarios de extrema derecha han planteado su resistencia a través de organizaciones tales como “A mis hijos no los tocan”. Y desde el contexto del llamado “giro hacia la derecha” calaron las versiones de discursos de odio y lograron, entre otras cosas, detener la publicación de una guía de educación sexual. Esta guía “Educación y Diversidad sexual. Guía didáctica” (cuyas primeras noticias datan del 2014) había sido confeccionada a partir del trabajo en talleres de educación secundaria (entre activistas de Ovejas Negras y estudiantes y fue redactada para el Instituto Nacional de las Mujeres del Ministerio de Desarrollo Social).

En lo que toca a la inquietud inicial acerca de la pérdida de potencia del estigma de la homosexualidad entre gays y lesbianas, podemos decir que si bien se nota cierto cambio en las nuevas generaciones persiste como recurrencia que los gays tienden a sufrir más violencia externa o castigo en tanto que las lesbianas se les impone más la violencia interna o vergüenza, nuestra hipótesis es que aquí el género en consonancia con las reglas de la sociedad patriarcal juega un rol

fundamental tanto en la fuerza como en el tipo de la sanción. La transgresión al mandato de la masculinidad sería, planteamos como hipótesis, más fuertemente sancionada que la transgresión al de la feminidad. Esto podría explicar por qué a ellos les siguen pegando en tanto que a ellas las sancionan a través de la mirada de desprecio y muchas veces esta carga es transmutada en autocensura, con la salvedad de la sexualización, que representa una forma de violencia directa vigente en la actualidad.

Por lo visto a través de las recurrencias de los desplazamientos en el territorio cabe postular la hipótesis de que la condición identitaria atraviesa a los gays y lesbianas determinando muchas veces el resto de las prioridades: es decir elección del lugar donde viven, luego ocupación y/o estudio, todo esto en muchos casos queda determinado por el diseño de un mapa de libertades por el cual transitar estratégicamente, donde desde el interior se trasladan a la capital y/o muchas veces de la capital emigran a otros países. Nuestra hipótesis es que la condición identitaria es determinante para las trayectorias vitales de los gays y las lesbianas en mayor medida en las generaciones de los mayores que en la de los jóvenes. También en este caso el cambio o la desaparición de esta necesidad de desplazamiento abona en la dirección de una pérdida de la potencia vergonzante del estigma en las nuevas generaciones.

En cuanto a las prácticas de encubrimiento como la doble vida y los intentos de normalización han dejado de ser necesarias socialmente en muchos casos porque ha operado un cambio en los ideales de normalidad de género y esto traerá aparejado a la vez que nuevas normas, nuevas transgresiones. Sin embargo los intentos de normalización por la vía terapéutica aún siguen siendo indicados. Asimismo nuevos tipos ideales de gays y lesbianas han hecho surgir una nueva norma, (y por ello hablamos de nuevos normales) y de ésta nuevos estigmatizados que llamamos “nuevos raros”, hoy particularmente los más identificados son las personas Trans. La hipótesis es que el umbral de normalidad ha experimentado cierto corrimiento dentro de la comunidad LGBTQIA+.

El mundo digital, las redes sociales y las nuevas producciones audiovisuales (películas y series y modalidad de streaming) han incidido de forma determinante en el cambio cultural social y político. Los medios de comunicación digitales al ser una ampliación del ámbito de existencia se han convertido en parte de un nuevo territorio de libertades permitiendo por su condición globalizada y democrática una expresión de género y sexo-afectiva menos estigmatizada y como medio de interconexión con otras formas de reconocimiento alejadas de la heteronorma. Este asunto con sus pros y sus contras, igual que la problemática de la discriminación hacia los “nuevos raros”, requeriría un desarrollo propio imposible de alcanzar en el presente artículo.

Todo lo dicho anteriormente pretende inducir resultados generalizables pero no probatorios. Tal como Bertaux insiste, el fin es formar un cuerpo de hipótesis para comprender algo mejor el problema de la pérdida relativa del poder vergonzante del estigma hacia los gays y las lesbianas y también para continuar trabajando sobre las continuidades de la potencia vergonzante y sobre otras minorías hoy menos “normalizadas”.

Bibliografía

Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) (2013). *LA POBLACIÓN ANTE EL ESTIGMA Y LA DISCRIMINACIÓN: Actitudes y creencias de la población uruguaya hacia la población Trans, hombres que tienen sexo con hombres, y personas que viven con VIH*. Recuperado de: <https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/comunicacion/publicaciones/investigacion-estigma-y-discriminacion-hsh-poblacion-trans-y-vih-2013#dropdown>

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: Perspectiva etnosociológica*. Bellaterra.

Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

Butler, J. (2006). *Deshacer el género* (pp. 392-392). Barcelona: Paidós.

Daian, A., Gelpi, G., Silvera, N., Parellada, M., Schenck, M. (2021). *Derecho a la ciudad. Una mirada a las experiencias de mujeres que se vinculan sexo afectivamente con otras mujeres*

Goffman, E., & Guinsberg, L. (1970). *Estigma: la identidad deteriorada* (pp. 1-11). Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, E., Perrén, H. B. T., & Setaro, F. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (No. 302 G6). Buenos Aires: Amorrortu.

Meré, J, Modzelewski, H, Freitas, P, Puiggrós, M, Leoni Birriel, M, Dominguez, S, Calvo Núñez, M y Cavalleri, F. (2013.). *Montevideanxs : textos diversos en torno a los resultados de la investigación exploratoria "derechos, jóvenes LGBT y VIH/Sida" 2011*. UR. Espacio Interdisciplinario.

MIDES. (2014). *Diversidad sexual en Uruguay Las políticas de inclusión social para personas LGBT del Ministerio de Desarrollo Social (2010-2014). Informe final. MIDES*. https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/112_file1.pdf

Pichardo, J. I. (2012). El estigma hacia personas lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. GAVIRIA, E.; GARCÍA-AEL, C.; MOLERO, F.(coords.) *Investigación-acción. Aportaciones de la investigación a la reducción del estigma*. Madrid, Sanz y Torres, 111-125.

Rostagnol, Susana, Recalde, Laura, (2021) *Trayectorias Trans. Una aproximación antropológica*.

Sempol, D. (2013). *De los baños a la calle: Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*. Editorial Sudamericana Uruguay S.A.